

Teatro profundo

María José Ragué-Arias – Barcelona – 19/12/2014

Pou deslumbra con 'Prendre partit', un apasionante texto sobre la culpa y la relación entre arte y poder durante el nazismo.



Hay que ver sin duda a Josep Maria Pou, ese hombre guapísimo y enorme que resulta ser una persona inteligentísima y un actor de muchas tallas más que las que necesita en camisas y pantalones. Es broma, pero lo que no es para bromear es su enorme calidad actoral y su inteligencia para elegir espectáculos.

Hace ya días que **Pou se ha convertido en ese extraño nazi moderado** que al parecer fue Wilhem Furwängler, el director de la Filarmónica de Berlín que aún no siendo miembro del Partido Nacional Socialista, vivió y trabajó en la Alemania de Hitler. El interrogatorio al que en 1946 lo somete un oficial norteamericano nos dejará en la duda sobre su culpabilidad.

Prendre partit trata sobre la relación entre **los artistas y el poder**, un tema del que Herbert von Karajan no hubiera podido ser absuelto de nazismo. Ronald Harwood nos sitúa a Steve Arnold -un Andrés Herrera muy convincente- frente a Furwängler. Arnold es un personaje inculto poco interesado por la música que confía en conseguir una confesión de culpabilidad de Furwängler. Éste no se nos presenta como un héroe ni como un mártir sino como un hombre cansado que se defiende con convicción pero sin agresividad. Pou construye **un personaje, digno, sin histrionismos ni heroísmo**. Todos los demás elementos funcionan adecuadamente.

Pese a todo, a mí suelen sobrarme siempre 15 o 20 minutos en casi todos los espectáculos. En éste también.
